

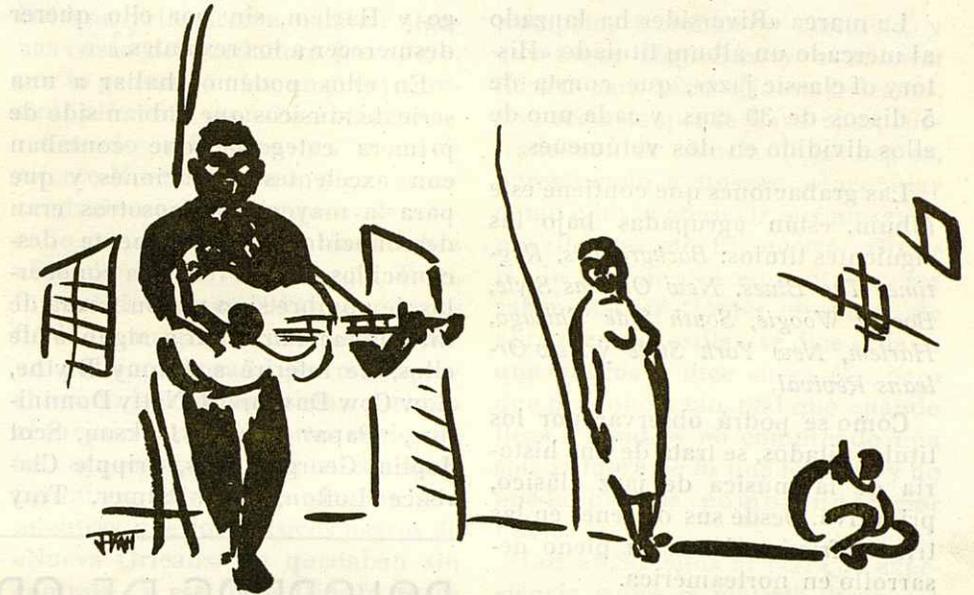
# La fuerza vigorosa del Jazz

Por Jorge Vall Escriu

—¿Qué poder oculto posee el jazz, que en medio siglo de existencia ha conquistado el mundo entero?—me han preguntado en repetidas ocasiones. Y es justo que así sea formulada esta pregunta por personas poco versadas en el idioma musical del hombre de color, que deseosas de penetrar en el mismo dan un breve repaso a su historia y quedan anonadadas.—¿Por qué en vez de ser la música del negro la que ha conquistado al mundo, no ha sido la del asiático o la del árabe, por ejemplo?—se preguntan confusamente, ante la incompreensión natural y aversión en muchos casos de que es objeto el jazz.

Pero la respuesta está en la propia música, en la naturaleza y en su propia creación. El jazz ha conquistado al mundo porque es la única música representada de manera natural, viva y sin que haya podido ser dominada por el hombre, siempre dispuesto a construirse su propio castillo de lo que ya existe, para arrasarlo a su manera.

La música de jazz posee toda la fuerza de lo desconocido, la inquietud de lo que ocurrirá, de lo que se espera y se desea. Se crea a medida que se va ejecutando, y nunca se sabe lo que pasará en los compases venideros que el ritmo persistente ha de llevar al ejecutante irremediamente. Es como el pintor que va a llenar un lienzo, él se halla plenamente inspirado y posee el modelo ante sus ojos, pero la tela está vacía y no puede predecir si su obra será de calidad. A veces, a medida que va pintando van acudiendo nuevos matices a su memoria y los transmite al lienzo con toda su vigorosidad, y cuanto más va pintando más se extasia en su obra, y más va logran-



do el resultado de la esperanza que en un principio tenía puesta.

En el jazz ocurre algo muy parecido, el modelo puede ser la partitura que sirve al músico creador de inspiración, con el fin de que pueda verter sus ideas y extasiarse en sí mismo con un resultado maravilloso.

Ninguna música se parece a la de jazz, porque ninguna se crea a medida que se ejecuta. La música, sea de donde sea, tiene algo en común: el autor y el intérprete. La partitura sirve para que el autor pueda transmitir a todos los intérpretes que así lo deseen, lo que él ha creado a través de un molde regido por unas reglas de musicalidad humana. Es como si nos diesen una fotocopia muy bien lograda según sea el intérprete, de la obra original que se halla única y exclusivamente en manos del compositor o autor.

El jazz difiere de la demás música

porque la partitura sólo sirve de base o norma a seguir, pero el intérprete es autor a su vez, él nos ofrece obras auténticas en cada ejecución y no fotocopias. Por eso el jazz es la única música que representa en todo su contenido a la naturaleza en su estado puro sin que el hombre haya podido encauzarlo en las reglas de una musicalidad preparada a su comodidad.

Así, naturalmente, ello da a entender claramente que cada vez que se interpreta un tema de jazz, se hace de manera distinta, porque el músico creador no se basa en las notas expuestas en la melodía, sino solamente en los compases que contiene la misma y en su estructura armónica y de acordes, vertiendo a su vez las notas que se le ocurren en el transcurso y trayectoria a seguir dentro de sus posibilidades o según la inspiración del momento.

Es lógico y natural, pues, que el jazz haya penetrado en las nuevas generaciones porque definitivamente difiere de toda la música. Es maravillosamente excepcional que cada vez que se nos ofrezca un tema de jazz sea expuesto de distinta manera, pero en el fondo es como deben ser todas las manifestaciones artísticas que se tengan por verdaderos exponentes de lo nato, de lo contrario caemos siempre en el cultivo del hombre, y el hombre cuanta más cultura posee, menos natural se muestra.

## Librería Carbó

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial «**FLEX**»

*El mejor sello de goma*

Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423